

MEMORIA, FEMINISMO Y MEDIOS LIBRES



Tania Sandoval Silva

Activista radialista y feminista. Licenciada en Trabajo Social de la Universidad de Valparaíso. Cofundadora del proyecto radiofónico *Radio Manque* (Rancagua), parte de *Radio Placeres* (Valparaíso), coordinadora de las Jornadas de Autoformación y Producción Radiofónica, parte de la Red de Medios de los Pueblos de Chile y de la Red de Radialistas Feministas y Lesbofeministas de Wallmapu y Chile. Ha dirigido su energía hacia la comunicación libre principalmente en el trabajo y complicidad con mujeres, pueblos ancestrales y niñas, niños y adolescentes, realizando talleres de radio. Actualmente realiza la edición y producción del Colectivo de *Radioteatros Tripulantes del Sonido* y del programa "Plumas de mujeres: historias que inspiran conciencia".

Nos situamos desde territorios creadores y medios libres que a la vez son caja de resonancia de las ideas que expresamos, y desde este lugar, las mujeres comunicadoras somos parte del enorme megáfono que se extiende por nuestra Latinoamérica mediante la palabra y otras apuestas creativas por la transformación y la construcción de identidad a través de sonidos-paisajes-imágenes y sentidos comunes.

MUJERES, MEMORIA Y COMUNICACIÓN

Somos mujeres latinoamericanas y también mujeres del sur, atravesadas por la gran alianza criminal capitalismo-patriarcado, y para nada ajenas a otras violencias que sabemos existen de las formas más brutales como: racismo, extractivismo, lesbofobia, impunidad, misoginia, militarización, y otros.

.....

Nos toca cotidianamente comunicarnos y sabernos en esta trinchera de lucha, resistiendo firmes, reflexionando y encontrando las palabras para poder comunicarle a otros lo que está pasando de la manera más certera y cercana, en radios, televisoras, periódicos y más.

Pero... ¿De dónde venimos?, ¿Por qué luchamos? Fuimos y somos las hijas y nietas de las sobrevivientes de las dictaduras militares que aniquilaron de raíz todo proyecto de otro mundo posible, de la lucha campesina, la reforma agraria, la salud digna, la educación gratuita, del aborto libre, de Latinoamérica unida... Somos parte de territorios con dictaduras que nunca acabaron sino que perfeccionaron sus planes macabros, invadiendo nuestra tierra y nuestra vida. Somos aquellas que antes llamaron brujas y hoy, seguimos siendo sanadoras.

Este es el mundo que nos toca vivir: desmemoriado, enfermo, moribundo, exiliado, desaparecido, empobrecido, desvinculado, individualista, consumista, superficial. Y también somos parte de territorios donde las madres continúan buscando a sus hijos, nietas, compañeros de lucha, cansadas de vivir sin verdad ni justicia, viendo con sus propios ojos cómo son liberados torturadores y asesinos, y todos vemos también cómo siguen caminando libres asesinos y personas cómplices de los grandes genocidios que fueron (y son) las dictaduras. Y en estas tierras lluviosas que habitamos también vemos, escuchamos y sentimos la fuerza del Pueblo-Nación Mapuche, con una lucha que se va doblegando en la acción y la resistencia, en la defensa del terri-

torio, del agua, de la vida, del kúme mogen (buen vivir). Y así se van configurando las luchas de las cuales (desde los medios libres) nos toca ser parte en Puelmapu, pero también con muchos otros pueblos: *Aymara, Nasa, Zapoteca, Kichwas, Wayuu, Kolla, Mam, K'iche, Kaqchikel, Garífuna, Lenca, Qoms*, y tantos tantísimos más.

**Hoy, como mujeres
situadas desde la
colectividad y la
comunidad organizada,
aunamos esfuerzos por
comprender nuestra
historia y mantener
vivo el fuego de la
memoria, observamos
el actual caminar de los
movimientos sociales
(a veces) siendo parte de
ellos, y de otros espacios
que (históricamente)
hemos ido construyendo
para mantenernos de pie.**



Fotografía de Máxima Acuña del documental "La hija de la laguna".

Porque nuestras madres y abuelas lucharon contra la imposición de esta única forma de entender la vida, nosotras les debemos el seguir dando cara al sistema, incorporar sus principios y formas de entender la política y la organización, sumando las que nosotras hemos ido configurando como las "consecuentes" en nuestro actual contexto; para en un futuro poder hacer el cruce e imbricar todo en una gran lucha feminista y anticapitalista.

REESCRIBIR NUESTRA MEMORIA

Tan silenciadas y excluidas como habíamos estado, era necesario formar una red virtuosa que asumiera desde miradas distintas, vivencias diferentes, discursos nuevos y viejos. Nosotras deseábamos realizar acciones desde un ángulo diferente, en una experiencia colectiva amplia y rica para que las hablantes fuéramos muchas y de mil colores porque para el rescate de la memoria histórica de todas las memorias y de todas las historias necesitábamos di-

versidad amplia y total. Cada cual tiene lo suyo para recordar, cada cual tiene lo suyo para expresar y para aportar (Asencio-Cortés, María Soledad, 2015: 10).

Del libro *Voces Transgresoras, Memorias de Mujeres a 40 años del Golpe en Chile*, podemos desprender la importancia de vincular las reflexiones críticas de diversas mujeres que sobrevivieron la dictadura militar con las primeras hijas y nietas organizadas, "herederas de una historia a medio escribir" (Asencio-Cortés, María, 2015: 10).

Hacer el cruce entre estas mujeres sabias y las más jóvenes (y no por eso "menos" sabias) es querer entender las vivencias latentes que pulsan la rabia e indignación de nuestras ancestras, visibilizando una memoria con sentido político, y además con perspectiva feminista, lo cual –indudablemente– fue una de las carencias de los movimientos sociales, políticos, armados y revolucionarios de aquella época. Con esto no busco opacar a los compañeros que lu-

charon, sino más bien hacer una reflexión crítica sobre qué hizo falta incorporar para que las compañeras también fueran consideradas como sujeto político, siendo evidente su lucha y compromiso vinculado a la autonomía y el derecho a decidir. Es aquí donde surge otra de las interrogantes, pues a las jóvenes pareciera que nos gusta bastante sentir esa dicha del descubrimiento (una actitud bastante colonizadora, por cierto). Entonces, en aquel momento de la historia, ¿estas mujeres se definirían entre ellas como sujeto político?

La gran diferencia de las expresiones feministas anteriores y el feminismo que empieza a expresarse en la década del 70 en América Latina es el descubrimiento de las mujeres de su "mismidad". A la construcción de la mujer como la otra (naturaleza, regalo que intercambian entre sí los hombres, castrada, impura), las mujeres responden encontrando los valores de la humanidad en sí mismas y desenmascarando la construcción patriarcal de la superioridad del hombre sobre la mujer y la naturaleza. El feminismo abandona las tácticas explicativas y fomenta el encuentro entre mujeres como sujetos, sino de su historia total, sí de su rebelión presente, de su propio proceso de liberación (Gargallo, Francesca, 2002: 114).

Por consecuencia entendemos, por una parte, que las mujeres iniciaban un nuevo proceso de construcción de identidad, sacándose la pesada mochila que les impuso

el sistema capitalista-patriarcal, expresándose, politizando sus cuerpos, narrando sus experiencias, criticando el lenguaje y las categorías. Y por otra (entendiendo el clima político latinoamericano), grupos de mujeres que usaron estos espacios de reunión y encuentro para organizarse en la lucha armada, siendo ellas quienes tuvieron que romper de manera tajante con la idea de "igualdad entre los sexos" para asumir la especificidad de "ser mujer", vinculada a la violencia sexual de las torturas que la dictadura desplegó contra las militantes. Ser parte de medios de comunicación con estas mujeres revolucionarias es también observarlas y respetarlas, entendiendo que en algún momento esos fueron sus espacios de refugio y contención y que se hace urgente re-escribir la historia de la que aquí hablamos, la historia no contada sobre las hermanas que no tuvieron miedo y llenaron su corazón de valentía y amor por la justicia.

Las mujeres estamos en constante transformación, y – sin duda – es importante revisar nuestra historia para entender que no partimos desde cero cada vez que nos nace participar de las organizaciones o crear colectivas. Con el tiempo hemos aprendido que podemos cuestionar todas las verdades absolutas con las cuales crecimos, porque muchas eran falsas, pero también porque entendemos que nuestras capacidades por crear campos de acción más allá de las lógicas patriarcales, es real.

Desestabilizar el orden social y político de género, revolucionar las relaciones afecti-

vas y cuestionar el poder del sexismo (y su infinidad de aliados) no es cualquier cosa, pues los problemas que enfrentan y focalizan las mujeres, están anclados a una estructura política-cultural hegemónica que naturaliza los roles sociales a partir de raíces biologicistas; que impone el poder de uno sobre otra, imponiendo también un entendimiento binario sobre nuestros cuerpos, cualidades, con el fin de invisibilizar y minimizar la parte del mundo que habitamos las mujeres, lesbianas, trans, bisexuales, y todos aquellos que no formen parte de los parámetros de “normalidad social”. Entonces las feministas, por romper con lo establecido, vendrían a actuar de manera irreverente transgrediendo el sentido común o escapando al comportamiento esperado, desafiando a la sociedad, modificando la cultura, y a pulso, abriendo camino a una forma de vida más libre y deseable para nosotras y para todos.

Considero completamente necesario que nosotras, compañeras de medios libres, autónomos, comunitarios o como se les llame, seamos capaces de comprender que esta historia vivida en Chile, pero a su vez en Nicaragua, Guatemala, Argentina, Uruguay y – en distintas formas – toda Latinoamérica, es una situación transversal a nuestros territorios que hoy se va traduciendo de otras formas pero con la misma carga de injusticia y violencia, como los pactos de olvido de los actuales (partidos) políticos y la ausencia de justicia frente a crímenes de lesa humanidad.

Estamos al tanto que el poder y control que ejercen los medios de comunicación hegemónicos ha ido borrando cualquier rastro de esta dolorosa parte de la historia, y debemos ser quienes estemos atentas a lo que van narrando nuestras hermanas para poder entender y reescribir esa historia que aún nos falta contarles a las que vienen.

DE LA PRODUCCIÓN DEL PENSAMIENTO Y SU ORIGEN

A diferencia de los movimientos feministas correspondidos con el activismo urbano o la academia, las mujeres de pueblos ancestrales han mantenido dos (y seguro más) militancias, primero la lucha social en procesos de revolución latinoamericana, y además la lucha por la autonomía de los pueblos ancestrales¹, pues desde ahí nace su inquietud e interés por la creación de permanentes espacios de diálogo y reflexión con miras hacia una transformación social.

La doble militancia de la cual son parte estas mujeres hace que deban enfrentarse a otro tipo de resistencia, hoy por hoy, mucho más violenta. Y no sólo por ser mujeres sino por pertenecer a su pueblo, por hablar su idioma, vestir sus tejidos, vivir en comunidad, estar organizadas, etc. La lucha de estas mujeres y sus comunidades ha ido de la mano con evidenciar que las maneras de ser y actuar propias de cada cultura y su historia son más antiguas que la confrontación con el mundo occidental. En este sentido las demandas de las mujeres indígenas nunca han sido dirigidas como peticiones al Estado, pues entienden perfectamente que dicho organismo (en la ya mencionada alianza criminal) es el principal responsable de que los pueblos no puedan ser totalmente libres y autónomos; y que además, hoy en día la estrategia del capitalismo, extractivismo y patriarcado, implica asesinar específicamente a las

mujeres organizadas, y con esto me refiero a las defensoras de la tierra y la vida, lesbianas, feministas, comunicadoras. A todas quienes representen una amenaza al orden establecido.

Observamos que esta “doble militancia” es benéfica tanto para la construcción auto-conceptual de quien lucha, como para su reafirmación en el hacer comunidad, permitiendo conocer aquello que le une con los demás, pero también aquello en lo que no están de acuerdo, valorando ambas posiciones por sobre todo. Sin pretender, además, homogeneizar los espacios de organización colectiva y participación comunitaria, sino más bien rescatando el actual caminar de los pueblos en la construcción de proyectos tendientes a la unificación de demandas mayores como la defensa del agua y la vida, considerando la actual situación de los pueblos ancestrales en toda Latinoamérica.



Pobladoras de la población Nueva Matucana, Santiago de Chile, 1978. Fotografía de Helen Hughes.

¹ No hay, necesariamente, una correlación entre la primera y segunda militancia.

VIVIR LA AUTONOMÍA DESDE LOS MEDIOS LIBRES²

Hemos dado una pequeña vuelta por nuestros territorios para pararnos y entendernos desde el lugar que habitamos, pero también para otorgar importancia a la vida de nuestras compañeras luchadoras pues sin ellas seguro nuestro caminar no tendría sustento. Si pensamos en cuánto pusieron en debate las mujeres activistas, militantes, luchadoras, académicas, indígenas, feministas, trabajadoras del hogar, ¡uf! Pero... ¿Por qué es tan relevante explorar la memoria, los relatos, las narrativas? Creo que, como comunicadoras, cumplimos diversas funciones y una de ellas es la de representar esta realidad compleja y bella, a través de la imagen, el sonido, las palabras.

Me da gusto saber que camino junto a compañeras que también se inquietan por explorar las texturas de lo abstracto, ya sea del pasado o en la actualidad, conversando con las mujeres sobre cómo le hacían para zafar de los milicos o con niños de una escuelita en sus talleres de comunicación, y viviendo intensamente ambas conversaciones, con atención y escucha, respeto por la experiencia y vivencia de la otra persona, repasando ese viejo y hermoso hábito de escuchar.

Nos entendemos en espacios y territorios cíclicos, en constante construcción y

de-construcción pues entendemos que si la vida misma va mutando, la colectividad –al estar compuesta de nosotras– también.

Compartimos espacios autónomos donde teoría y práctica se retroalimentan y esto se traduce de muchas maneras, pero para efectos de este texto lo resumiremos en: “lo personal es político”, una consigna que se ha incorporado hace algún tiempo en marchas y rayados callejeros, y que en su definición podremos encontrar:

Cuestionar y analizar las premisas femeninas impuestas por el poder patriarcal (heterosexualidad obligatoria, maternidad como destino, familia monogámica, y unidad natural) poniendo ojo en la de-construcción minuciosa vinculada al pensar y cuestionar prácticas cotidianas iniciando el análisis en las relaciones personales donde también circula el poder. En este sentido la construcción de conocimiento está en correlato con la práctica, no es una abstracción hipotética de cómo es vivida la dominación, sino más bien se trata de “mirar hacia adentro” y desde allí entender cuáles son los mecanismos que se ponen en juego (Alma y Lorenzo, 2009: 23).

Entonces, nos entendemos en un constante crecimiento e inquietas por explorarnos desde la colectividad y a su vez con temor porque a veces (y

² “Los medios libres son cuestionados porque, dicen algunos, hacen panfletos, sólo difunden el punto de vista de un actor; pero es que, a diferencia de los medios convencionales, los medios libres no pretenden hacerse un espacio de poder dentro del mercado de la información o la noticia, no pretenden chantajear a ningún funcionario público, mucho menos obtener financiamiento o publicidad oficial; en pocas palabras, son modos de comunicación sin fines de lucro” (Frecuencia Libre 99.7, 2016: 17).

para algunas) los espacios de los cuales participamos se encuentran bastante heteronormados, entonces todo este análisis pierde importancia, no figura en la lista de prioridades, ni en asamblea de un medio de comunicación aunque sea libre o comunitario. A veces tampoco nos da el tiempo para reunirnos solas las compañeras a hacer una otra asamblea extraordinaria de mujeres (aunque es muy relevante que esos momentos existan).

Si a lo anterior le sumamos que ninguna vive de lo que hace en un medio comunitario y por ende tenemos que asistir a otro trabajo que –estructuralmente– está precarizado; que el medio en el que participamos tiene una legislación muy restrictiva en materia de espectro radioeléctrico o de televisión comunitaria; y para qué hablar de las concesiones o del gran monopolio comunicacional presente a lo largo y ancho de nuestra Latinoamérica. ¿Qué hacemos las mujeres de medios libres para ser consecuentes con nuestro sentir? Construimos autonomía y somos mujeres en autonomía.

La autonomía, definida por Marcela Lagarde “no es algo natural, no está dada: no es parte de las personas como un hecho natural, sino que es un tipo de construcción de las personas, de las organizaciones, de las instituciones, de los movimientos [...] y debe ser planteada en todos esos niveles” (Lagarde, 2000: 5). Así, entendemos la autonomía en cuanto entendemos el pacto social que conlleva una constitución de procesos vitales, no será sólo un enuncia-

do subjetivo sino que debe ser imaginada, construida, tangible, materializada, y a su vez simbólica.

Y si los medios libres construimos y somos autónomos, ¿esto en qué se traduce?, ¿acaso nuestras producciones radiales son más creativas?, ¿o nuestros programas de televisión incorporan el arte en sus transmisiones? La verdad es que –en mi experiencia– producto de lo que hablábamos antes sobre nuestros medios comunitarios, la mayoría de las veces el tiempo no es utilizado en re-pensar el mensaje que vamos a entregar o hacer una revisión colectiva del guión antes de salir al aire, sino más bien nos ocupamos en resolver cuestiones operativas como el pago del arriendo, el mantenimiento de equipos, la integración de nuevas personas al medio, el streaming, etcétera.

Y es que el medio es parte de una creación con ritmos y características propias, con una utopía colectiva, pero a veces los compañeros de los medios -sean comunitarios, libres, autónomos o como se les llame- también se encuentran faltos de la revisión que, hace algún tiempo, hacen las compañeras sobre que *lo personal es político*.

Y esto se traduce -irremediablemente- en como se ve, se lee y se escucha un medio de comunicación³.

Es aquí donde quiero destacar la hermosa labor que nos encontramos realizando las mujeres comunicadoras de toda Latinoamérica y del mundo, pues es realmente placentero explorar las posibilidades de la comunicación con otras mujeres reflexivas y críticas, pero además amorosas, compartiendo fragmentos de realidad, entretejiendo una historia común de aquello que queremos y elegimos vivir. No sólo es sentarnos en la cabina de la radio, o ponernos tras la cámara o las letras, sino sabernos parte de una comunidad de aprendizaje, enseñarnos mutuamente todo el tiempo, mantenernos activas entre todas para no decaer frente a todas las informaciones

que nos toca transmitir en el medio, posicionarnos desde la alegre rebeldía sin dejar atrás la rabia y la tristeza frente a la avanzada de la hidra capitalista.

Porque entendemos la comunicación como una herramienta fundamental de memoria, como un espacio de socialización de la historia de las mujeres y de todos; porque creemos importante el traspaso de saberes para recordar y nunca olvidar nuestra identidad; porque las voces y rostros que salen y saldrán en nuestros medios son relatos de personas como nosotros, cercanas y atravesadas por -regularmente- las mismas estructuras. Entendemos lo maravilloso que es poder crear colectivamente proyectos que incentiven el nacimiento de más medios libres; preocupándonos de cómo suena, cómo se lee, cómo se

³ Con esto no quiero decir que no haya compañeros de medios libres que se estén revisando.

ve; revisando que las producciones radiofónicas sean lúdicas, o que bloques audiovisuales sumen elementos del teatro como la improvisación o la dramatización; realizando programas más propositivos y que logren poner en conversación la resistencia y la fuerza de la comunidad organizada en los diversos espacios, y más. Para –con el tiempo– incorporar ramas en deuda, como la del software libre y la seguridad digital, en nuestra agenda.

Vuelvo a Marcela Lagarde con una última interpelación a nosotras y a todos:

¿Cuál es nuestro horizonte estético?, ¿dónde está la capacidad creadora de las mujeres en el arte? Este es uno de los hechos que funda la autonomía de las mujeres. ¿Qué tanto creamos?, ¿qué creamos?, ¿para qué creamos?, ¿cómo creamos? Tendríamos que hablar de la música, de la escultura, de la ópera que cantamos las mujeres ¿Dónde estamos en la capacidad de hacer de la vida una experiencia estética en la vida cotidiana como seres autónomas? (2000: 13).

Hoy las mujeres vamos en muchas direcciones tomando impulso para revisar nuestras prácticas, poniendo en evidencia la enorme capacidad que tenemos para desenvolvernos, de manera creativa y política, en cualquier espacio que nos permite sentir alegría, respeto, seguridad, confianza, autonomía y libertad. Día a día miles de personas seguiremos caminando para construir un otro mundo posible, de la mano de la comunicación libre que es toda una comunidad que *comunaliza*⁴, llevando los relatos que pueblos necesitan hacer escuchar de manera amplificadora.



Referencias

Alma, Amanda y Lorenzo, Paula (2009): Mujeres que se encuentran; Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005), Editorial Feminaria / Pañuelos en Rebeldía, Buenos Aires.

Ascencio-Cortés, María Soledad (2015): Testimonio en Voces Transgresoras, Memorias de Mujeres a 40 años del Golpe en Chile Centro Cultural por la Memoria “La Monche”, Chile.

Frecuencia Libre 99.7 (2016): “Escucharse, escuchando” en Revista Palabras Pendientes. Comunicación y Organización Contra el Capital, N° 12, Año 12, pp. 14-18, noviembre, México, disponible en: <https://issuu.com/palabraspendientes/docs/comunicayorganizacontraelcapital>.

Gargallo, Francesca (2002): “El feminismo múltiple: prácticas e ideas feministas en América Latina” en Femenías, María Luisa. Perfiles del Feminismo Iberoamericano, volumen 3. Buenos Aires.

Lagarde, Marcela (2000): Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres, Editorial Horas y Horas, Buenos Aires.

Martínez Luna, Jaime (2013): “Comunalizar los medios” en La Jornada del campo, 21 de septiembre, México.

⁴ Como diría Jaime Martínez Luna: “Una radio comunitaria deposita su labor en estos pilares que refrendan valores, tradiciones, conocimientos, eventos y principios. Debemos estar seguros que el derrotero de una radio comunitaria es comunalizar todo aquello que huele a individual” (Martínez Luna, 2013).